

UNIDAD PASTORAL DE EJECA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

**DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO – 17 Noviembre de
2024**



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a esta Celebración. Estamos finalizando ya este año litúrgico y las lecturas de hoy podrían llegar a desconcertarnos: nos hablan de la segunda y definitiva venida de Jesús. Lo que para unos es motivo de miedo, para nosotros es una invitación a vivir con alegría y esperanza, porque anticipamos aquí lo que un día esperamos vivir en plenitud.

Y en este contexto celebramos la “Jornada Mundial de los Pobres” que, con el lema «la oración del pobre sube hasta Dios», nos recuerda que los pobres ocupan un lugar privilegiado ante él y que, reclamando nuestra atención, son un instrumento de Dios que nos ayuda a despojarnos de las riquezas y apegos que nos lastran en nuestro camino hacia Él.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Oh Dios, que has dado a todos los pueblos la misma procedencia, y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia, llena los corazones de todos con el fuego de tu amor y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos, para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos, cada uno alcance la plenitud humana como persona, y, suprimida toda discriminación, se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXIII T.O.)

Lectura del Profeta Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Palabra de Dios

Salmo 15, 5 y 8. 9-10. 11

R: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos para que la protección amorosa de Dios Padre se extienda a los que sufren, a los oprimidos y necesitados.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que sea portadora de la esperanza en cualquier situación, por difícil que esta sea. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- En esta jornada mundial por los pobres, te pedimos por todos los que padecen pobreza y exclusión; para que tú Señor los fortalezcas y encuentren en la Iglesia y en cada uno de nosotros una mano tendida a su pobreza y sufrimiento. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que tienen autoridad y responsabilidad en el campo económico y social, para que pongan sus esfuerzos en la promoción de los más desfavorecidos y de tantas familias que pasan necesidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los grupos de caridad de nuestra Unidad Pastoral y todos los que forman parte de ellos, para que encuentren en la Palabra de Dios y en la eucaristía la inspiración y fuerza necesaria para seguir con su labor y, en todos nosotros apoyo, y colaboración. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nosotros y por nuestra Unidad Pastoral, para que vivamos en la esperanza y sepamos compartir la alegría de la salvación con todos los hermanos en especial con que más sufren. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Dios de misericordia, nuestra oración, y haznos cada día testigos de tu generosidad y amor para con los pobres y los que sufren. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: **Gracias Señor por tu amor**

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: **Gracias Señor por tu amor.**

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacernos herederos e hijos tuyos.

Todos: **Gracias Señor por tu amor.**

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: **Gracias Señor por tu amor.**

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: **Gracias Señor por tu amor.**

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. "SOLO DIOS SABE LA FECHA"

Adivinos y videntes,
gentes de diversas sectas,
hablando del "fin del mundo",
nos asustan, nos aterran...

Los creyentes no perdemos
el tiempo en "sacar las cuentas",
porque nos dijo Jesús:
"Sólo Dios sabe la fecha".

Indagar el fin del mundo
es problema de la ciencia,
si no lo destruyen, antes,
los hombres, con tantas guerras.

Jesús anunció, con gozo,
"otro mundo", nueva tierra

con paz, amor y justicia,
sin odios y sin violencia.

El "parto" del mundo nuevo
exige dolor, paciencia...
La madre, al nacer el hijo,
olvida todas sus penas.

Para lograr ese mundo
de luz, verdad y belleza,
Jesús es, para nosotros,
"la fuerza de nuestra fuerza".

Señor, que todos sembremos
semillas de vida eterna,
para recoger los frutos,
al tiempo de tu cosecha.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con un solo pan con el que renuevas siempre a la familia humana, te pedimos, Señor, al participar del sacramento de la unidad, que obtengamos un amor fuerte y generoso, para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo a realizar, en la caridad, la obra de la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN:XXXIII DOMINGO ORDINARIO.

Daniel 12, 1-3 // Hebreos 10, 11-14. 18 // Marcos 13, 24-32

Aprended de la higuera

Se acerca el final de año litúrgico. Y al final de este ciclo, el evangelista san Marcos recoge estas palabras que podemos reconocer en nuestro momento actual: parece que todo se acaba, que la historia, el mundo, las esperanzas, se van frustrando, van desapareciendo, este mundo parece que no tiene salida.

Vivimos tiempos difíciles. Tiempos en los que, en muchos momentos, se hace la oscuridad. Tal vez, hasta hemos pensado en abandonar, esto se acaba.

Pero en estas palabras hay una imagen de esperanza, nos la recuerda Jesús: “aprended de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca”. El otoño, con la caída de las hojas, con la paralización de la sabia, no es la muerte, pasará el invierno frío y duro, pero volverá la primavera y volverá a resurgir todo.

“Algo nuevo está brotando”, es el lema que encontramos en los carteles que tenemos en todas las parroquias de nuestra Unidad Pastoral, con una cruz y un sol de amanecer. La cruz nos recuerda la muerte del Señor, el sol del amanecer es su vida renovada, la resurrección: “aprended de la higuera”, sus yemas nos llevan a pensar en la regeneración, en la renovación, en un nuevo amanecer lleno de luz, de esperanza. Es mirar a nuestra historia y recordar aquel jubileo del año 2000 en que nos inculcó una nueva vida, un nuevo Pentecostés para nuestra Unidad Pastoral, y nos propone mirar hacia el futuro, que no es oscuridad y destrucción, sino vida que va brotando en cada uno de nosotros, en nuestro interior. Pensemos en este próximo sábado, 23 de noviembre, en esa llamada a la “misión”, no la de unos poco, sino la de todos. Allí podremos diseñar, entre todos, por dónde queremos que vaya nuestro futuro como Unidad Pastoral, de la mano del Señor resucitado.

Este domingo celebramos la VIII Jornada de los Pobres con el lema: “**La oración del pobre sube hasta Dios**”. El Papa Francisco nos dice en su mensaje: *“En este año dedicado a la oración, necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual... Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde... En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor»: saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración... Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos”*